

rece hacer memoria muy por extenso y menudo Estrabón en su *Geografía*,⁵ diciendo de esta manera: a la entrada del templo había una plaza o suelo o patio tan ancho, cuanto es el circuito de lo que pueden arar en un día un par de bueyes, o poco menos. Lo largo de este patio era tres o cuatro veces mayor, por las dos partes, que eran la anchura de este patio, estaban ciertas estatuas o monstruos, cuyas cabezas y manos eran de doncellas, el cuerpo de perro, las alas de aves, las uñas de león, la cola de dragón; y esto es lo mismo que quimera; de lo cual Plinio en el libro octavo de su *Natural historia*, dice, tenía cada monstruo de éstos veinte codos y más de grandeza. Después de estas estatuas se seguía un portal grandísimo; y después de aquél, otro y luego, otro. Pasados los portales (que de ellos y de las estatuas no había número) estaba el templo, el cual tenía un grande protemplo, que debían de ser algunos fortísimos muros que lo cercaban, y tan altos como el mismo templo, para defensión y amparo suyo. Esto era casi de la misma manera que vemos en las cercas de las ciudades, las que para defensa de los muros llamamos barbacanas. En éstas había esculpidas grandísimas figuras de simulacros y hechuras más de bestias que de hombres. Estaba allí una casa edificada sobre muchas y grandísimas columnas, puestas por mucha orden y particular artificio; ninguna cosa pintada que fuese hermosa, ni digna de ser vista tenía, sino cosas de vanidad; todo lo dicho dice Estrabón de este templo y sitio y otras cosas más.

Haber hecho memoria tan por extenso de este templo, ha sido la causa de dar noticia de su forma y en ella principio a la que otras naciones han usado; porque dado caso que todas las que han edificado templos haya sido a fin de honrar en ellos a sus falsos dioses, no ha sido en todas el edificarlos de una misma manera; porque unos le daban la forma de casas muy sumptuosas, otros plantándolos en llanos y otros en sierras; unos cubriéndolos y otros cercándolos; unos, que los edificaban sobre la haz de la tierra; y otros, que terraplenándolos, los subían muy altos; y aunque todos han variado en el modo, han asestado a un blanco, en el fin que ha sido, para honrar al demonio.

CAPÍTULO V. *Cómo los antiguos edificaron templos y altares en lugares altos y escabrosos; y cómo estos indios, de esta Nueva España y Pirú, los usaron*



LOS TEMPLOS Y CASAS QUE EL DEMONIO hizo que los hombres le edificasen, no siempre fueron de una manera, ni en una semejanza de lugares, porque quiso el maligno engañador variar los modos para que con la variación de ellos se satisficiesen los varios gustos de los ciegos hombres que le servían. De lo cual se sigue que aunque el fin de los templos era su falsa adoración, los lugares donde se edificaban no eran todos de

⁵ Strab. lib. 17. Geogr.

una forma ni manera;¹ porque si unos se edificaban en llanos y lugares escombrados y rasos, otros eran puestos en sitios montuosos y montes o sierras altísimas y muy escabrosas. La razón porque por la mayor parte edificaba la gentilidad los templos de sus dioses en los collados y sierras altas, era porque entendían ser aquellos lugares altos más religiosos, aptos y dispuestos para la adoración de los falsos dioses, por razón de pensar que así como aquella deidad se consideraba en las esferas más altas, así del cielo como del suelo, así, ni más ni menos, habían de ser escogidos los lugares más altos de la tierra para su servicio, culto y veneración suya.

Otra razón es porque, como torpes y ciegos en las cosas de razón, ofrecían algunos sacrificios torpísimos a algunos de sus dioses, los cuales tenían vergüenza y empacho de ofrecer en público; porque la natural vergüenza (en ser tan sucios, como los que se les ofrecían al dios Baco y Priapo) les ponía empacho y contradecía, para que se hiciesen públicamente. Y de aquí vinieron los hombres a buscar lugares secretos y ocultos, altos y montuosos, cercados de arboledas y plantas, para que cubiertos con sus espesuras y sombras, no se viesen sus torpes sacrificios. De aquí nació también que alrededor y circuito de los templos plantasen, los antiguos, arboledas y bosques en los montes y collados, los cuales llamaban lucos, que según etimología de San Isidoro,² *lucos* es lugar cercado de árboles muy espesos que impiden al sol sus rayos y por esta causa está obscuro y sombrío. Y si estos sacrificios sucios y abominables se hacían en las ciudades, tenían cuevas y lugares soterráneos donde los hacían; los cuales lugares los sembraban de muy espesas arboledas y bosques hechos a mano, como se verá y en otro lugar se dice, tratando de la madre de Asa. Y éstos son los altos lucos y excelsas arboledas espesas y oscuras que Dios mandaba destruir en la tierra de promisión y en otros muchos lugares.

Este modo de sentar templos, levantar altares y construir aras, en lugares altos y eminentes, fue de todo el paganismo³ y gentilidad, en común, como de gente regida por una misma voluntad que es la del demonio; y lo mismo que apetecía en unos, quería en otros; y así, no solamente fue ésta invención usada por los muy antiguos gentiles,⁴ que fueron como padres e inventores de la idolatría, sino de los más modernos que en ella los fueron siguiendo; y así vemos que si de los antiguos hubo lugares altos y montuosos, donde falsa y detestablemente adoraron y reverenciaron a sus dioses, como parece por aquel coloquio entre Cristo y la samaritana, que cuenta San Juan,⁵ cuando le dijo: nuestros padres dicen que Dios ha de ser adorado en el monte, y los judíos que no, sino en el templo, concluyó la verdad que en esto había de haber y lo que se había de seguir. Otros modernos tuvieron el mismo estilo, entre los cuales fueron las gentes de este nuevo mundo américo, así de estos reinos de la Nueva España, como los del Pirú. Esta

¹ Herod. lib. 1. Biblioth. cap. 31.

² Div. Isidor. lib. 14. Ethymol. cap. 8.

³ Num. 33.

⁴ Herod. lib. 1. cap. 31. Strab. Geograph. lib. 15.

⁵ Ioan. 4.

invención del demonio nació de aquella inclinación que tiene, de quererse asimilar y hacer semejante a Dios en todas las cosas, como en toda esta historia vamos probando; porque como los padres antiguos del Viejo Testamento sacrificaron a Dios en lugares altos, así el demonio subió su culto y sacrificios a las sierras y tierras montuosas. Esta prueba de que los padres antiguos hiciesen sus oraciones y sacrificios en semejantes lugares, aunque de los primeros del mundo no lo sepamos de cierto por la Sagrada Escritura, sabémoslo, al menos, de los segundos y terceros, después del Diluvio; y probándolo en unos, se hace manifiesta la prueba por los otros, pues unos aprendían de otros, y por tradición los hijos hacían lo que los padres les enseñaban y les veían hacer, que no todas las cosas hechas en el mundo, así del culto divino como de otras, están escritas, como lo dice Lira,⁶ hablando de la asistencia de Delbora, ama de Jacob, con él; habiendo quedado con su madre Rebeca, cuando fue a Mesopotamia, que dice que la envió su madre con los criados que habían ido a llamarle; y que esto es así, aunque la Escritura no lo dice, porque no todas las cosas están en ella escritas. De manera que según la sentencia de este doctísimo varón, es probable que los padres antiguos fueron aprendiendo unos de otros en el modo de sacrificar; y así se dice de Abrahám, en el mismo *Génesis*,⁷ que levantó altar y sacrificó a Dios en un monte, el cual tenía al occidente a Bethel y al oriente a Hay; y que edificó en aquel lugar altar a Dios, en el cual invocó su divino favor y ayuda, luego que salió de su tierra, por mandamiento suyo; del cual lugar pasó a Egipto por una hambre que sobrevino; pero pasada, dice la Escritura,⁸ que se volvió al monte, donde primero había hecho su tabernáculo y construido altar, y allí invocó el nombre del señor en hacimiento de gracias, de haberle guardado con su mujer y familia.

De Jacob, su nieto, se dice,⁹ que yendo huyendo de la cólera de su hermano Esaú, llegó a cierto lugar, a puesta de sol, donde determinó dormir la noche y descansar del cansancio del camino y día, donde vido en sueños aquella escala que la una extremidad tocaba en los cielos y la otra en la tierra y que subían y bajaban ángeles por ella. Despertó del sueño y admirado de la visión puso nombre al lugar Bethel, el cual se llamaba antes Luza. Y hemos de notar que aquel lugar donde se acostó Jacob y durmió estaba fuera del pueblo, aunque después se incluyó en él; y por eso llamó a aquella ciudad, fundada en aquella halda del monte, Bethel, que quiere decir casa de Dios; y tomando una de las piedras que había puesto a su cabecera, la levantó en altar y dijo: ésta será llamada casa de Dios. Y para que mejor se entienda esto hemos de notar, según lo declaran todos los doctores, que este lugar donde durmió Jacob fue el monte Moria, donde después fue edificado el templo. Y esta ciudad, que llamó Bethel, es la que después fue llamada Jerusalén, que tuvo muchos nombres, es a saber, Soli-

⁶ Lira super. cap. 35. Genes.

⁷ Genes, 12..

⁸ Genes. 13.

⁹ Genes. 28.

ma, Luza, Bethel, Hierosolima, Hiebus, Helia, Ciudad Sagrada, Salem y Jerusalén. La causa de esto fue que Melquisedech fue el primer fundador de ella, a la cual llamó Salem, que quiere decir pacífica, por haber sido el rey pacífico y de paz, como parece en el *Génesis*.¹⁰ Después la habitaron los jebuseos y por esta razón se llamó Hiebus, como se lee en el *Libro de los iueces*.¹¹ Luego de dos nombres, es a saber, de Hiebus y Salem, se hizo un nombre, Jerusalén, convertida la *b* en *r*, y aunque esto se tiene por cosa cierta, no quieren pasar los hebreos por ello y dan otra razón, diciendo que su primer nombre fue Salem, tomado de Melquisedech (como se ha dicho); después fue llamada Hiere, que quiere decir Vera, porque Abrahám, habiendo querido sacrificar a Isaac en aquel monte, en cuyo lugar se hizo el sacrificio del carnero, púsole nombre el Señor lo ve, como se dice en el capítulo veinte y dos del *Génesis*, de donde se sigue que hasta agora es dicho, en el monte Dios lo verá. Y de estos nombres se compuso Jerusalén, convertida la *e* en *u*. Llamóse también Luza,¹² que quiere decir almendro, porque abundaba aquel sitio de ellos. Luego se llamó Bethel, por el mismo Jacob. Después, en tiempo de Salomón, el cual la amplió, ensanchó y fortaleció, fue llamada Solima, como Salomonia, disminuida; y luego llamada Hierosolima; pero después de la pasión de Cristo y destrucción por Tito y Vespasiano, la reedificó Helio Adriano, y en esta reedificación se metió dentro de los muros aquella parte de suelo donde Jacob durmió y erigió altar para sus sacrificios y los lugares también donde Cristo padeció, como lo dice San Juan,¹³ y toda aquella parte y suerte donde el templo fue edificado; y éste la llamó Helia, de su nombre. De manera que este monte, llamado Bethel fue Moria, y en él sacrificó Abraham. Santo Thomás¹⁴ dice lo mismo, que fue en el monte Moria, donde subió a sacrificar, y esto por inspiración de Dios; y Jacob, como se ve en el capítulo 35 del *Génesis*, donde le dice Dios, sube a Bethel y haz allí tu morada y levanta un altar a Dios en aquel monte. De donde se sigue que los padres antiguos sacrificaron en montes y en collados; y no sólo los referidos, pero otros muchos con ellos, y fue costumbre antigua.

Después de estos patriarcas sabemos que el tabernáculo y altar de el sacrificio fue puesto en Silo, donde permaneció por muchos años. Sabemos también que cuando los hijos de Israel llegaron a la tierra de promisión, alabaron y bendijeron a Dios en el monte Garicin, como se cuenta en el *Deuteronomio*,¹⁵ y que antes habían hecho su morada cerca de este lugar Jacob y sus hijos. De donde infiere Lira que es creíble que en él sacrificaron, porque antes de la edificación del templo sacrificaban y hacían sus oraciones los judíos en los montes (como hemos visto). Y del rey Salomón se dice,¹⁶ que sacrificó en los montes, como los demás hebreos, hasta que

¹⁰ Genes. 14.

¹¹ Iud. 19.

¹² Lev. 52. Sup. Genes. 22, Nicol. de Lira, verb. Appellavit, etc.

¹³ Ioan. 19.

¹⁴ Div. Thom. 1, 2. q. 101. art. 3. ad. 2.

¹⁵ Deut. 27.

¹⁶ 3. Reg. 3.

edificó el templo y colocó el Arca de el testamento en él, y fue en aquel lugar el de la adoración y sacrificios.

Siendo esto así y sabiendo que el demonio, como siempre probamos, es amigo de imitar a Dios en todo lo que le es posible, ha trazado con su gente idólatra, cómo no sólo le sacrifiquen en los montes y collados, sino que allí le hayan levantado casas y construido templos donde ser adorado. Uno de éstos fue el de los samaritanos en el monte Garicin, cuyo fundamento fue el siguiente: Volviendo de la cautividad de Babilonia los hijos de Israel, y queriendo reedificar el templo que antes había hecho Salomón, el cual lo había destruido y asolado Salmanasar, rey de los Asirios, quisieron entrar a la parte en esta reedificación los samaritanos, gente convecina, como se lee en el libro de *Esdra*s,¹⁷ a los cuales no admitieron los judíos y los echaron de parte; por lo cual ellos desechados y despedidos de la ayuda que prometían, dieron orden cómo edificar aquel templo idólatrico en aquel monte y lugar alto, como muchos dicen. Pero Josefo en el libro undécimo de las *Antigüedades* da otra razón, diciendo que cierto judío noble, llamado Manasés casó con una dama, hija de un príncipe de los samaritanos, y deseando el summo sacerdocio, por ser entre los judíos de muy grande estimación y no pudiendo alcanzar esta dignidad y honra entre ellos, rogó a su suegro le edificase templo donde ejercitar el oficio sacerdotal y summo, que tanto apetecía y que por satisfacerse el deseo edificó el templo que los samaritanos tenían en el monte Garicin, a contemplación y petición de su yerno.

Este templo no fue fundado en esta sierra o monte de voluntad de Dios, sino por la absoluta de los samaritanos, por razón de verse despreciados de los hebreos, como ya se ha dicho, y con deseo de tener casa donde sacrificasen y ejercitasen sus ceremonias, que aunque eran idólatras, eran también medio judíos por haber recibido el *Pentateuco* de Moysén, que son los cinco libros de la *Creación y ley*; aunque mezclaban las cosas santas de ellos con las profanas de sus locuras idólatricas; y por esto llamaban padres a Abraham, Isaac y Jacob, con todos los demás patriarcas del testamento viejo. Y de aquí nació aquella contienda entre judíos y samaritanos, altercando sobre cuál lugar era más decente para adorar y alabar a Dios, el monte Garicin o el templo de Jerusalén; y fundábanse estos ciegos gentiles en las adoraciones y sacrificios que en aquel monte habían hecho Abraham y Jacob y otros, como hemos visto, y por esto lo tenían por más apto y a propósito para ellos; y los judíos decían que en Jerusalén, y acertaban; porque así lo mandaba Dios después que se edificó, que antes permitido eran los sacrificios, y no sólo permitidos sino lícitos y meritorios en todo lugar, aunque no fuese en presencia de el Arca del testamento; pero mucho mejor era sacrificar y hacer oración donde estaba juntamente con el tabernáculo, que por mandamiento de Dios edificó y construyó Moisés, como se lee en el primero del *Paralipómenon*,¹⁸ el cual, después de poseer la tierra, situaron en Silo; y así vemos haberlo hecho David, del cual no se lee haber

¹⁷ 1 Esd. 14.

¹⁸ 1. Paral. 21.

orado en otra parte, sino con particular licencia y permiso de Dios, como se lee en el segundo *De los reyes*. De manera que este templo era del demonio y estaba situado en el monte Garicin, por incitación del mismo demonio, como en competencia del que Dios tenía en el monte Moria, en Jerusalén, apeteciendo casa en monte y alto, como Dios la tenía.

De por acá sabemos haber habido un templo y altar en la provincia totonaca, que le cae a Mexico casi al norte y oriente, que fue en su gentilidad grandísima y copiosísima de gente (como en otro lugar se dice),¹⁹ el cual estaba situado en una sierra muy alta cercado de grandísimas arboledas y frutales, de muchas rosas y flores, todas puestas a mano y con grandísimo concierto; estaba el sitio muy limpio y aseado. En este templo adoraban una diosa, que llamaban mujer del sol, la cual tenía por nombre Tzinteuhtl, que quiere decir diosa original; o Centeuhtl, que quiere decir, diosa rodeada de deidad. Llamábanla también Tonacayohua, que quiere decir, la que tiene el cuidado de las mieses, panes y mantenimientos. El ídolo que representaba esta diosa, dicen que hablaba muy de ordinario a sus cuacuiles, que eran sus ministros, monjes o religiosos de su falsa religión; y era aquel oráculo tan creído que jamás descreían lo que de él oían. Dicen que tenían en grandísima veneración a esta diosa, por razón de que no quería que le sacrificasen hombres, antes lo aborrecía y prohibía; y de los sacrificios que ella más gustaba y los que les pedía, eran tórtolas, codornices y otras aves semejantes, las cuales hay muy en abundancia en aquellos montes, y conejos, todo lo cual le degollaban allí delante y se agradaba de este sacrificio. Teníanla por abogada ante el gran dios, porque les decía que le hablaba y rogaba por ellos. Tenían gran esperanza en ella y que por su intercesión les había de enviar el sol, a quien reverenciaban por summo Dios, a su hijo, para librarlos de aquella dura y penosa servidumbre en que los otros dioses les tenían, pidiéndoles les sacrificasen hombres, lo cual tenían por grandísimo tormento; y si les obedecían y sacrificaban hombres, era por el temor horrendo que les tenían, y espanto que les causaban cuando faltaban en el dicho sacrificio y muertes de hombres, por las muchas amenazas que les hacían y daños que de ellos recibían.

Otro hubo en los reinos del Pirú, en la ciudad de Vilcas, hecho y edificado por un rey inga; el cual estaba situado en lo alto de una sierra, en una muy gran mesa y llanada, que la sierra en su cumbre hacía; todo el edificio era de piedra muy labrada, sobrepuesta a manera de sillería. Tenía este templo dos muy grandes portadas y para subir al templo y entrar por ellas había dos escaleras de piedra y cada una de treinta gradas. Dentro de el templo había muy buenos aposentos para los sacerdotes, cosa muy usada en todas estas tierras de las Indias, siguiendo el parecer del Filósofo arriba citado y para todos los otros ministros, para las mujeres que estaban dedicadas para el servicio del dicho templo y gente que lo guardaba.

Había en este templo una figura de el sol, hecha de oro de mucho valor y precio. Tenía este templo cuarenta porteros. A una parte de él, hacia

¹⁹ Lib. 15. cap. ult.

²⁰ Supra cap. 2.

donde nace el sol, había un oratorio donde adoraban los reyes, cuando allí se hallaban; era hecho de piedra y cercado con una muralla no muy grande; de aquella muralla salía un terrado de seis pies de ancho, con otra cerca fundada sobre él y, en el de ella estaba el asiento donde el rey hacía su oración. Este asiento era hecho de una sola piedra de once pies de largo y siete de ancho; y en ella había dos asientos (que por ventura era el segundo para la reina, que era la más principal de sus mujeres); solía estar toda aquella piedra muy adornada de muchas y ricas joyas de oro y piedras de mucho valor y precio. En este terrado y otros hallaron los españoles después mucha cantidad de oro. A las espaldas de este templo estaban los palacios de estos reyes y otros edificios y aposentos grandes y depósitos llenos de armas y ropa fina y otras cosas preciosas, y allí también se guardaban los tributos que daban los vecinos de aquella comarca de Vilcas, que era una población muy grande y cabeza de aquella provincia. En la plaza que estaba allí había otro asiento en medio de ella, de donde miraban los reyes las fiestas y juegos que se solían hacer; pasaba por ella una acequia muy hermosa; tenía unos baños muy bien hechos, donde los señores y señoras se bañaban. Dicese que para servicio de este templo había determinados cuarenta mil hombres, personas que por sus tiempos y veces tenían de todas las cosas necesarias cargo.

CAPÍTULO VI. *En el cual se prueba, con lugares de escritura, el intento pasado; y cómo estos indios, sobre todas las naciones del mundo, tuvieron este uso de edificar templos y levantar altares en las sierras y cumbres altas*



E DONDE YO TOMO MOTIVO para afirmar que fue costumbre muy antigua y frecuentemente usada en el paganismo y gentilidad levantar altares y edificar templos en las cumbres de las sierras y lugares altos. Cuando las historias antiguas y modernas de hombres sabios y fidedignos no nos lo afirmaran, lo deduzgo e infiero de inmensos lugares proféticos, que se refieren en la Sagrada Escritura; de los cuales es uno el de Oseas,¹ donde quejándose Dios de su pueblo, viendo su ingratitud y lo mal que le pagaban obras tan a manos llenas comunicadas, y que en pago y agradecimiento de tan soberanos beneficios le volvían el rostro y lo daban al demonio, como corrido y afrentado de tan grande ingratitud, les dice: Una maldad no puedo callar de mi desagradecido pueblo, y es que en las cumbres de los montes y en los cabezos de las sierras se atreven a sacrificar al demonio, con ofensa y ultraje mío, debajo de la encina del olmo y terebinto.

Dos cosas se ofrecen que notar aquí, la una como para sacrificar al demonio se iban a los lugares altos y encumbrados y en ellos hacían sus altares y templos al demonio, que es lo que vamos probando. Y lo segundo, que

¹ Os. 4.